



**BIBLIOTECA MINISTERIO DE SALUD  
"DR. BOGOSLAV JURICIC TURINA"**

**HISTORIA HOSPITAL PSIQUIATRICO  
(1852-1952)**



Frente Central de la Casa de Orates en la calle Olivos (1936).  
En la puerta los doctores Volney Quiroga, Juan Orellana y  
Arturo Ulloa, con el interno Sr. Domingo Tarico.

La historia del Hospital Psiquiátrico muestra el tortuoso camino que siguen los hombres cuando se dedican al fascinante cometido de acoger a los enfermos mentales. Sin duda que no es por pura casualidad que distintas órdenes religiosas se hayan ocupado de los enfermos durante diversas épocas de la Psiquiatría (13-26). Es que para asumir tan escabrosa labor, ingrata y muchas veces incomprendida, se necesita de un espíritu que reciba su fuerza no sólo de las fuentes del conocimiento, sino también de la esperanza y fortaleza que muchos surten con la fe religiosa. Por otra parte, al conocer el desarrollo que ha tenido nuestro hospital, apreciamos la inevitable presencia de los conflictos humanos. La influencia de los intereses de poder, que bien pudiera ser vista como algo perjudicial, sin duda incentivó a los protagonistas a enriquecer sus obras no sólo

materialmente sino también humanizando el acto médico: se acoge a los enfermos como una acción filantrópica y caritativa que avanza lenta pero tenazmente hacia el objetivo central, cual es curar o al menos aminorar el sufrimiento del loco. De acuerdo con el avance del conocimiento y el espíritu que la guía, la institución va cambiando desde un lugar de reclusión o asilo, hasta alcanzar la categoría de Hospital, cuando los avances terapéuticos y la influencia de los médicos lo permiten. Pero no se crea que los diferentes períodos de esta historia son sucesivos, sino que más bien se van superponiendo, de modo que siempre persisten trazos de épocas más antiguas.

Huellas de épocas pasadas que impiden a algunos reconocer avances que a lo largo de los años lo han ido enriqueciendo. Así entonces, observamos que en el mismo recinto existen sitios que se asemejan a un asilo y otros donde los pacientes y el ambiente que los cobija adquieren una condición más acorde con los tiempos. Seguramente, tal como en la ciudad, se pueden observar en el Hospital las diferencias de status, tanto a nivel del medio profesional como de los enfermos.

Bien, completado este preámbulo echaremos un vistazo de lo que fue la Casa de Orates durante sus primeros cien años de vida, distinguiendo 3 periodos que en alguna medida coinciden con etapas históricas del país.

## **I. PERIODO FUNDACIONAL (1852-1891)**

La Casa de Orates fue fundada en los inicios del gobierno conservador de Manuel Montt, a iniciativa del Intendente de Santiago, Tte. Coronel Fco. Ángel Ramírez. Este, encargado por el gobierno de liquidar las deudas de la guerra, conoció en Perú la Casa de Locos San Andrés y al volver a Chile y ser nombrado Intendente, llevó a cabo un proyecto que permitiera prestar socorro a los dementes (9, 27, 36).

Hasta esa época los locos de la ciudad permanecían encerrados en sus casas, en las cárceles, o vagaban de pueblo en pueblo, si bien los más pudientes eran enviados a Lima. En 1838 se había implementado una sala semi derruida para albergar algunos enfermos en el Hospital San Juan de Dios. Es de presumir que los reclamos de los médicos del San Juan de Dios por la presencia de esos psicópatas hayan influido en la Casa para Locos (39). El 8 de Agosto de 1852 se celebró con una misa la inauguración de la Casa de Locos de Nta. Sra. María de los Ángeles, situada en el barrio de Yungay. Desgraciadamente pronto se advirtió lo que ha sido una característica de la institución: abundancia de pacientes y escasez de recursos. Poco tiempo después, en mayo de 1854, el presbítero don Juan Ugarte renunciaba al cargo de Presidente de la Junta, denunciando "la miseria y el abandono de los enfermos", "hacinados cual inmundos cerdos en un rincón de la república y en peor estado que los más infames de los criminales", así terminaba su carta renuncia. Por eso, poco tiempo después el gobierno promulgó la Ley de 24 de octubre de 1854, que autorizó invertir \$20.000 para el Hospital de Insanos. Se compró al arzobispado un sitio de 4 cuadras y encargó al arquitecto Fermín Vivaceta la construcción, inaugurando en calle Los Olivos sus primeras dependencias el 12 de septiembre de 1858.

De acuerdo con la costumbre, el sitio elegido quedó casi fuera de la ciudad, la cual constaba en aquella época con unos cien mil habitantes (51-59). Al momento de su inauguración, el edificio estaba sólo constituido por un patio central, decidiéndose su apertura para no verse en la necesidad de cerrar la Casa de Yungay. La Administración quedó a cargo de una Junta Directiva de 5 miembros que dependían directamente del Intendente.

## CUADRO N° 1

### Junta Directiva Fundadora 1852

Diego Barros – Juan Ugarte – Matías Cousiño – Manuel Cerda y Concha – Vicente Ortúzar – José Tomás Urmeneta – Sótero Calvo – Rafael Ovalle.

La lectura de actas de la Junta Directiva desde 1854 a 1901 deja ver el ánimo de quienes estaban a cargo del Hospital (9-12). En ellos se advierte la importancia dada a aspectos administrativos y económicos, detallando minuciosamente el movimiento contable de los sucesivos presupuestos, legajos y donaciones, amén de otras transacciones comerciales, en desmedro de información sobre las condiciones de los enfermos. La escasez de profesionales, junto a los pobres resultados de su tratamiento, explica hasta cierto punto ese estado de cosas. Dos años después de abierta la Casa de Orates se contó con médicos. Durante este período, los pocos que en ella trabajaron, distinguidos profesionales, algunos de ellos profesores de la Escuela de Medicina, dedicaban sólo parte de su tiempo a atender problemas de los locos (18-19). En todo caso, y como era de esperar, surgen serios conflictos entre la Junta formada por miembros de la alta burguesía, aunque legos en Medicina y el reducido gremio médico que continuamente está señalando deficiencias, en especial, la falta de recursos para ejercer su trabajo y la miserable situación en que viven los enfermos. Sin entrar en detalles, baste saber que el profesor Lorenzo Sazié, primer médico de la Casa de Orates, se le denunció por incumplimiento de deberes y al Dr. Guillermo Benham, médico inglés, primer residente de la Casa, no se le renovó el contrato como represalia por denuncias que hizo al gobierno (5,15). No obstante lo expuesto, cualquier juicio sobre aquellos personajes de la Junta debe tener en cuenta que en último término debían obtener fondos del Gobierno para atender enfermos mentales, hecho que sin ninguna duda debía ser poco grato para las autoridades. Aunque pueda ser injusto destacar a uno u otro de los Administradores de esa época, parece haber consenso de quienes han escrito sobre la historia del Hospital que don Pedro Nolasco Marcoleta, quien dirigió la Junta durante 26 años (1864-1890) sobresale sobre otros.

## CUADRO N° 2

### ADMINISTRADORES DE LA CASA DE ORATES

Sótero Calvo	1854-1858
Tomás Martínez	1858-1864
Pedro Nolasco Marcoleta	1864-1890
Francisco González Errázuriz	1891-1894
Pedro Montt	1894-1906
Carlos Rogers	1906-1920
Máximo del Campo	1920-1923
Francisco Echeñique G.	1923-1929
Vicente Ramírez Ortíz	1929-1930
Héctor Boccoardo	1930-1931

Durante su administración se ampliaron las dependencias, creándose los pensionados en edificios especiales, talleres y salas de juegos de bolos, palitroques, panadería y otras obras menores. En cuanto a los médicos, sin desmerecer los méritos del resto, quiero llamar la atención sobre la figura del Dr. Ramón Elguero (15). De nacionalidad argentina, acompañó a su padre, quien venía huyendo de la tiranía de Rozas, y con mucho esfuerzo se recibió de médico después de enseñar latín en el Instituto Nacional y dirigir el Liceo de Valdivia. Contratado desde 1860, para colaborar con el Dr. Sazié, fue el primer médico que ocupó la cátedra de enfermedades nerviosas y dio clases en la Casa de Orates. Como dato curioso y revelador de la importancia que tenían esas materias, el Curso, que al comienzo se planteó como optativo debió transformarse en obligatorio, pues los estudiantes no se inscribían en él, alegando que el Hospital estaba alejado de la ciudad. El Dr. Elguero, quien llegó a ser miembro de la Cámara de Diputados, fue según Orrego Luco un hombre de gran valor moral, orgulloso y reservado, "víctima de la mediocridad" y que por lo mismo no alcanzó el reconocimiento dentro de su medio. Elguero, quien ejerció y enseñó la Medicina Interna, puede ser considerado como el primer alienista, pues trabajó en el área asistencial y científica, proponiendo una clasificación de las enfermedades mentales (39, 40).

Basada en la clínica, publicada como Informe de los Médicos de la Casa de Orates de 1860 y 1862, viene a constituirse en el primer trabajo científico de la especialidad (21). De este trabajo es meritorio destacar que Elguero discute las dificultades para ordenar enfermedades, pues algunas optan por lo etiológico no obstante que él se decide por las formas clínicas. También es rescatable la importancia que asigna al alcohol como agente etiológico y la advertencia que hace sobre la poca colaboración que prestan los familiares. Otro médico que deseo mencionar es el Dr. Guillermo Benham, inglés contratado por el gobierno, para el cargo de médico residente.

Asume en 1875, y aunque no hablaba castellano, parece haber tomado muy en serio su trabajo, pues pronto entregó un informe que deja muy mal parada a la Junta (5). Esta lo denunció por ejercer la medicina, alegando que se le había contratado sólo para atender locos, no obstante que en este contrato se autorizaba al Dr. Benham a ejercer la medicina privada dentro del Hospital. En vista de las serias dificultades que tuvo con los miembros de la Junta, ésta le pidió la renuncia en 1879 y pocos meses después falleció en Santiago. Cabe señalar que en su informe el Dr. Benham recalcó la utilidad del tratamiento moral y los beneficios de la terapia ocupacional, la que vino a implementarse muchos años después. Su sucesor el Dr. Carlos Sazié, hijo del profesor Sazié, enviado especialmente a Europa a estudiar las enfermedades nerviosas, asumió las responsabilidades de la casa y también tuvo discrepancias con la Junta. Sin embargo, supo sortear con mejor éxito los problemas, permaneciendo 12 años en la Casa hasta la caída de Balmaceda, momento en que fue despedido por ser partidario del régimen. Perdió su cargo y también la primera Clínica privada, la cual fue incendiada por una vengativa poblada (17). Para terminar este periodo quiero contarles que en la Memoria de 1884, se resume un cuestionario, elaborado con el fin de obtener información de los enfermos de provincia, hecho de gran importancia pues se pretendía así evitar que los pacientes quedaran desvinculados a sus familiares y conocer más detalles de su enfermedad.

## **II. PERIODO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL (1891-1931)**

En agosto de 1893, los Drs. José Joaquín Aguirre y Octavio Maira, encargados de una inspección a la Casa de Orates por el Consejo Superior de Higiene Ambiental entregaron un informe dramático: "Deplorable es el estado de la construcción", "faltan salones y corredores apropiados donde los enfermos puedan guarecerse del frío y la lluvia. Denuncian el grado de hacinamiento constatando que en una pieza de 3x4 duermen 17 enfermos, naturalmente que sin camas, sólo con un poco de paja, que se les coloca sobre el asfalto. Reclaman por la escasez de cuidadores y de que los pacientes queden encerrados sin vigilancia alguna en la noche". (7, 29,48)

Tan desastroso y vergonzoso estado de cosas debe haber influido de tal modo que la Junta de Beneficencia, a cargo de los Hospitales desde 1891, nombró nuevo administrador. Don Pedro

Montt, secundado por don Carlos Rogers, dan comienzo con nuevos bríos a una nueva etapa que destaca por aportes muy importantes para el Hospital.

Durante la administración de don Pedro Montt (1895-1906), futuro Presidente de la República, se efectúan importantes reparaciones y nuevas construcciones, destacando la construcción del 2º piso de todas las salas y dependencias que daban a la calle de Los Olivos, terminación de los Departamentos de Crónicos, construcción de la Capilla y dependencias para la Comunidad de las Monjas de San José de Cluny, llegadas al Asilo en 1895, habilitación del Salón Grez, del Laboratorio para autopsias, de Biblioteca y de Casas de Observaciones para hombres y mujeres. Se uniforma a pacientes y personal, estableciendo en forma definitiva un sistema de turnos de enfermeros nocturnos.

En 1905 se abrió la Avenida del Cementerio, hoy Avenida La Paz, lo que determinó la construcción de un túnel para unir la Casa con la sección que quedaba al poniente de esta nueva avenida (19,20). Por otra parte se construyó en terrenos de la Casa de Huérfanos, un nuevo Manicomio que poco tiempo antes de su inauguración en 1898 fue ocupado por el Estado Mayor del Ejército, instalándose definitivamente ahí, en 1904, el Regimiento Cazadores. A pesar de los reclamos de la Junta de Beneficencia sólo se obtuvo una indemnización económica, pero se perdió la oportunidad de abrir un nuevo centro para los enfermos mentales. También se compró en 1923, al final de Recoleta, una chacra en Conchalí. Su buen rendimiento económico, así como el estímulo laboral para los enfermos, facilitó la disposición de las autoridades para la apertura del Open Door, moderna forma de atención en la década del veinte, que se inauguró en 1928. Otro hecho destacado que se aprecia al revisar las memorias es el aumento progresivo de la planta médica, así como la apertura y creación de distintas secciones, de tal modo que, ciertamente, podemos hablar en esa época de un establecimiento que atiende y no sólo acoge a los locos. Mientras en 1901 trabajan 5 médicos, en 1925 la planta es de 25 profesionales de distintas especialidades: internistas, anatomopatólogo, radiólogo, cirujano, otorrinolaringólogo, oftalmólogo, etc. Sin duda que estimula la contratación de médicos y formación de alienistas la creación del internado en 1895, siendo Jerónimo Letelier, futuro primer Director médico, uno de los primeros internos. Por otra parte, se aprecia un destacado interés por aprender, lo que ilustra muy bien las versadas y minuciosas memorias de los médicos. Cabe señalar que, ya en 1913, en la Clasificación de los pacientes se describe la Demencia Precoz (5, 31, 33, 34). Las 13 Revistas Científicas que recibe la Biblioteca en 1903, enviadas desde Italia, Francia, Alemania, Reino Unido, Argentina y otros, son también ejemplo del interés en el conocimiento y perfeccionamiento.

En 1890, se contrata al Dr. Manuel Segundo Beca, quien para licenciarse confeccionó una Memoria sobre las Enfermedades Mentales en Chile, acompañada de una Estadística General de la Casa de Orates desde su Fundación hasta 1885. (2, 3, 4)

Luego en 1891, presentó un trabajo estadístico sobre el movimiento de los enfermos durante 1890. Se generó así la costumbre que anualmente se publicaran estadísticas sobre los enfermos atendidos, que cada jefe de Sección y su equipo entregaban al Médico Jefe. Estas Memorias, desde 1901 a 1931, se guardan en la Biblioteca y representan un homenaje para tantos médicos, cuidadores (auxiliares) y pacientes que han pasado por esta Casa. Otro aspecto llamativo de este período fue la insistencia por abandonar los tratamientos de reclusión, aislamiento y camisola de fuerza, adoptando los tratamientos que se pregonan en aquella época. Entre ellos recordaré los famosos baños permanentes, terapias eléctricas, reposo en cama con vigilancia continua, la terapia de libertad, permitiendo salir fuera, de paseo, a algunos pacientes y la terapia por trabajo y distracción.

Buen reflejo de esa nueva modalidad de tratamiento es la participación de los pacientes en diferentes talleres y fábricas que existen en la Casa. Asisten enfermos a distintas secciones: jardinería, panadería, talleres (carpintería, eléctricos, herrería, gasfitería) y fábrica de distintos productos como colchones, almohadones, baldosas, mármol, ladrillos, plumeros, etc.

CUADRO N° 3

DIRECTORES MEDICOS DE LA CASA DE ORATES

Jerónimo Letelier Grez	1931-1933
Elías Malbrán	1933-1945
Arturo Vivado Orsini	1945-1949
Pedro Garín	1949-1952
María Hamuy	1952-1954
Rafael Pino	1954-1962

Es el momento de hacer un alto en esta somera descripción, para recordar a un destacado colega a quien con razón puede considerarse el primer organizador de la asistencia psiquiátrica. Es el Dr. Jerónimo Letelier Grez, que inició su actividad como interno en 1895, obteniendo el grado de Licenciado en 1898, con la Memoria "Contribución al estudio de las enfermedades mentales en Chile", donde recopila antecedentes estadísticos desde 1852-1897, destacando los capítulos sobre etiología y tratamiento. Una vez recibido, sigue como ayudante y luego como médico de sección. En 1923 alcanzó el cargo de Médico Jefe, posteriormente asumió como Subdirector Administrativo y Director desde 1931 hasta su fallecimiento.

La obra de Letelier, de vasto alcance, fue lealmente apoyada por el Administrador Francisco Echeñique Gandarillas, destacando su preocupación por el mejoramiento del personal de todos los niveles.

Así, dice Echeñique al asumir el cargo en 1923 que más del 80% de los empleados subalternos no sabían leer ni escribir, de modo que se crea primero una Escuela de Instrucción Primaria; y en 1925 se inicia el primer Curso de Enfermeros Alienistas, a cargo de los Drs. Pedro Piña y Carlos Hurel, cuyos alumnos egresaban después de tres años de estudios. Tiempo después, en 1931, iniciaron actividades las primeras visitadoras Olga Carbonell y Balbina Acevedo, gracias a los esfuerzos de Letelier. Este había adquirido notable experiencia al conocer prestigiosos hospitales psiquiátricos de Europa y América gracias a una Beca de la Honorable Junta de Beneficencia.

En su informe sobre la Asistencia de los Alienados de 1925 da cuenta detallada de la organización para atender a los alienados hospitalizados. Destaca el importante papel que cumplen las enfermeras, así como la necesidad de crear la carrera de alienista.

Unos como otros deben recibir sueldos adecuados, asegurando así un bienestar económico que les permita dedicarse por entero a la especialidad. Termina su comunicación proponiendo un plan de Atención Psiquiátrica para todo el país.

Un hecho poco conocido y muy trascendente es que Letelier inició la internación voluntaria, sin la participación del procedimiento legal, evitando así el estigma de loco que resultaba al ser ingresado de Oficio. Aspiraba a una psiquiatría preventiva, intentando detectar precozmente las psicopatías e incluso hablaba del servicio médico a domicilio con la ayuda de visitadoras y enfermeras.

Para analizar este período, digamos que a fines de 1930, la Casa de Orates incluía la Sección Hospital Psiquiátrico para los enfermos en observación y voluntarios, el Manicomio para los crónicos, Asilo de Temperancia para los bebedores y el Open Door para la rehabilitación. Contaba

en total con más de 3000 camas y su administración era muy compleja y engorrosa. Las consecuencias de tal situación las sufrieron los sucesores de Letelier.(50, 51, 55)

### **PERIODO DE CONSOLIDACIÓN INSTITUCIONAL (1931-1952)**

Decidimos elegir ese nombre ya que a partir de 1931, con la nominación de Jerónimo Letelier al cargo de Director, la administración del Hospital Psiquiátrico queda en manos de médicos, consolidándose de esta forma un rol más protagónico de los miembros del equipo de salud. Los sucesivos profesionales que ocupan la Dirección del Hospital alcanzan ese cargo después de una carrera funcionaria, en la Beneficencia y/o en la Universidad de Chile. Es un período de crisis política y económica a nivel nacional y mundial (23). Esto se traduce en un serio deterioro de las condiciones existentes en el Hospital. Paradojalmente, surgen nuevos proyectos de atención en salud mental. Fuera del ya mencionado de Letelier, en 1937, el Dr. Elías Malbrán, 2º Director médico del Hospital, y luego, en 1939, los Drs. A. Vivado, C. Larson y Víctor Arroyo presentan sendos informes que tratan el tema de la Asistencia Psiquiátrica en Chile. (36,58). Luis Custodio Muñoz en 1947, al revisar el problema de los alienados, cuenta que si bien en 1945 se atendieron en hospitalización más de 5000 enfermos, hubo un significativo rechazo de solicitudes de cama provenientes de provincias (38). De 777 peticiones sólo 342 se materializaron. Por otra parte, el mismo colega, quien posteriormente fue el primer Asesor de Salud Mental, revisó los problemas más urgentes de la salud mental, enfatizando la necesidad de crear Hospitales Psiquiátricos para agudos y centros especializados para crónicos. Es esta época un período de gran efervescencia y renovación. Se introducen modernas terapias biológicas que revolucionan la atención de enfermos. Custodio Muñoz dice que en 1945 salieron de alta el 72,6% de los enfermos que se ingresaron ese año. La implementación del coma insulínico, electroshock y terapia aversiva exige de nuevo personal, lo que explica el crecimiento de la dotación. Hay un médico psiquiatra por 30 o 40 enfermos agudos, según Custodio Muñoz, aunque aún los crónicos no cuentan con alienistas. Se crean en 1936 cargos de enfermeras promovidas desde la Clínica Psiquiátrica Universitaria y se duplican los cargos de asistentes sociales, profesión que había iniciado actividades años antes.

¿Cuáles eran los tratamientos previos al uso de aquellas terapias biológicas?. Aunque se hablaba de terapia moral y del trabajo, éstas habían decaído en las últimas décadas, pues se habían deteriorado los talleres.



**Cocina amplia donde participaban los pacientes para realizar labor terapia (1924)**

En el arsenal se disponía de electroterapia, cuya influencia sobre neuropatías histéricas era conocida desde antes, de sedantes (bromuro), hipnóticos (hidrato de coral, luminal), antisifilíticos (mercurio y yoduro de potasio), y de antimaníacos (opio y morfina). Aunque sabemos del uso de malarioterapia, no hemos encontrado la cita o publicación sobre su implementación en el Hospital; en cuanto a medidas físicas, éstas iban desde la aplicación de contención mecánica, al absceso de fijación y aislamiento.

Recordemos a continuación algunos datos sobre la aparición en Chile de revolucionarias terapias biológicas, que hemos obtenido de viejos ejemplares de la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas (12, 13, 44). En 1937 el Prof. Arturo Vivado, sucesor del Dr. O. Fontecilla, presentó junto con los Drs. César Bustos y Antonio Morales en una sesión de la Sociedad Neuropsiquiátrica, la primera comunicación sobre tratamiento con coma insulínico en 15 pacientes esquizofrénicos (57). Un paciente falleció en shock, 5 tuvieron muy buena recuperación y 8 satisfactoria. Posteriormente el Dr. Octavio Peralta describe el procedimiento e indicaciones de terapia electroconvulsiva. Esta se aplica gracias a dos médicos que ceden la máquina al Hospital en 1943, pues éste no disponía del instrumento. En 1944, en las Jornadas de Neuropsiquiatría, el Dr. Alfredo Rojas Carvajal comunica y comenta los resultados de electroshock en 100 pacientes, la mitad de ellos esquizofrénicos. Reporta un 79% de éxito (52). Por otra parte, los Drs. A. Vivado y C. Núñez informan de la experiencia con el electroshock en la Clínica Psiquiátrica, y el Dr. Eduardo Brucher comunica el uso de la TEC ambulatoriamente. También se describe la aplicación combinada de ambas terapias.

Si bien el electroshock persistió, el coma insulínico no sobrevivió al avance del conocimiento, pues años después fue reemplazado por los psicofármacos, medicamentos más seguros y efectivos.

A continuación mencionaré otros sucesos de importancia que ocurrieron en este período; Uno, el homicidio del Dr. Oscar Fontecilla en 1937, a la sazón Prof. de Psiquiatría y antiguo funcionario del Hospital (8,53). Fue asesinado por un paciente en su consulta particular. El enfermo después de 5 años de reclusión fue entregado a sus padres, pero desgraciadamente mató a su padre, volviendo definitivamente al Hospital Psiquiátrico. El Prof. Oscar Fontecilla fue probablemente la figura más

destacada de la Psiquiatría en el período que estamos recordando (21). Desde joven, siendo estudiante, destacó como dirigente, participó en un Congreso Estudiantil en Montevideo y en 1902 ingresó a la Casa de Orates como Interno. Se tituló en 1908 y posteriormente viajó a Europa, becado para estudiar Psiquiatría y Neurología. Vuelto a Chile trabajó en la Casa de Orates y, posteriormente, asumió como Profesor Titular de Psiquiatría. De gran capacidad de trabajo, en 1930 crea la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal, predecesora de la actual Soc. Científica. Funda primero la Revista Clínica y luego en 1935 la de Psiquiatría y de Disciplinas Conexas.

Promueve el intercambio científico, participa y organiza diversas reuniones científicas, tanto nacionales como extranjeras, culminando su actividad con la organización de las I Jornadas Neuropsiquiátricas del Pacífico, dos meses antes de su fallecimiento. Como un signo de los tiempos, cabe señalar que el Dr. Fontecilla dedicaba parte de su actividad particular a la Tisiología. De hecho, habíase preocupado de ésta desde joven y con ocasión de su vuelta de Europa trajo las primeras cepas para el BCG.

Otro episodio digno de recordar fue el incendio que en febrero de 1946 destruyó una buena parte del Hospital, equivalente a un tercio de la dotación de camas. Perecieron 13 pacientes, destruyéndose varios departamentos, enfermería y pabellón quirúrgico, quedando setecientos pacientes sin camas.

En la crónica de El Mercurio, al comentar la noticia, se recuerda que en 1944 otro incendio destruyó el Instituto de Endocrinología del Hospital y que aún persistían escombros de ese desastre.(22, 45)

Otro aspecto de la Casa de Orates que quiero contar se refiere al estilo de trabajo. El personal vivía en su interior, al menos una parte de ellos, teniendo autorización para salir cada semana o quince días, si bien los casados lo hacían más frecuentemente. Los cuidadores y practicantes dependían de los religiosos de San Juan de Dios y de las hermanas de la Caridad. Por otra parte, a fin de incentivar la formación de especialistas, existían para los estudiantes de medicina cargos de Internos. Dos de ellos hacían un turno cada seis días, residiendo en el Hospital con sueldo, casa y comida (6).

Por último, una materia digna de rememorar es el aniversario del Centenario de la Casa de Orates. Para tal ocasión se celebró un Congreso Internacional, en que participaron figuras de la psiquiatría extranjera; entre ellos el Dr. Ernest Kretschmer, Dr. Emilio Mira y López y Honorio Delgado (16). Uno de los temas oficiales fue la organización de la Asistencia Psiquiátrica y Asistencia de Alienados.

En una ponencia, los Drs. Octavio Peralta, Gustavo Mújica, W. Lifshitz, I. Passmanick discutieron el proyecto del nuevo Hospital Psiquiátrico para agudos, ubicado en el centro de la ciudad, de tres pisos y con pabellones para 50 enfermos cada uno.(11)

Las actas de ese Congreso debieran ser leídas por las jóvenes generaciones, pues en ellas se aprecia la activa participación de los que posteriormente llegaron a ser distinguidos valores de la psiquiatría chilena (16). En la ceremonia oficial de celebración del Centenario, el Ministro de Salud, Dr. A. Sótero del Río informó del proyecto de Ley para la construcción del nuevo Hospital Psiquiátrico, hecho que fue una realidad años más tarde, al inaugurarse las construcciones de los sectores de agudos en 1959 (47).

## REFERENCIAS

1. ARAYA ECHEVERRIA, R. La Electroanestesia. Rev. Méd. Chile Nº 12, 1882.
2. BECA, MANUEL SEGUNDO (1892). "El alcoholismo". Rev. Méd. Chile, 20 (8) : 297-310.
3. BECA, MANUEL SEGUNDO (1909). "La Dirección de Manicomios". Conferencia 8-9, 1894
4. BECA, MANUEL SEGUNDO (1909). "Estadística de la locura, organización de los asilos de enajenados: resultados": 4º Congreso Científico, 1º Panamericano. V Sección II: 164-175 pág.
5. BENHAM, WILLIAM T. (1875). Casa de Orates. Informe pasado al Ministerio del Interior. Santiago de Chile, Imp. de la República. (citado por Costa Casaretto, 1980).
6. BRUCHER, EDUARDO. Comunicación personal. Mayo, 1989.
7. CASA DE ORATES. Memoria de 1902.
8. CALDERON, ALFONSO (1986). "Dr. Oscar Fontecilla, razonador, polemista y visionario político". Vida Médica 37 (4): 50-56.
9. CASA DE ORATES DE SANTIAGO (1901). Actas de la Junta Directiva 1854-1891. Santiago de Chile. Imp. Valparaíso.
10. CASTRO SOFFIA, JOAQUIN (1901). "Introducción". En: Casa de Orates de Santiago. Actas de la Junta.
11. CASTRO SOFFIA, JOAQUIN Y GREZ, ISAÍAS (1896). Memoria de los médicos residentes de la Casa de Orates. 1895. Santiago de Chile. Imp. y Encuadernación Victoria.
12. CASTRO SOFFIA, JOAQUIN Y MONTE BRUNO, D. (1927). Memoria de los Médicos Residentes de la Casa de Orates. 1896. Santiago de Chile. Imp. Gutemberg.
13. CLINICA NUESTRA SRA. DEL CARMEN. Hermanos hospitalarios de San Juan de Dios (1983): 50 años de amor. 1932-1982. Ed. Universitaria. Chile.
14. CONCHA S., LUIS. Comunicación personal. Agosto, 1989.
15. COSTA CASARETTO, CLAUDIO (1980). "Ideario Psiquiátrico del Médico de la Casa de Locos de Santiago en 1862". Rev. Méd. Chile 108: 559-567.
16. COSTA CASARETTO, CLAUDIO (1980 b). "Condiciones de la asistencia psiquiátrica en Chile durante el último cuarto de siglo XIX". Rev. Méd. Chile 108: 657-665.
17. COSTA CASARETTO, CLAUDIO (1980 C). "Sobre el Dr. Carlos Sazié. Primer profesor de Neurología y segundo de Psiquiatría en la Universidad de Chile: (1881-1891). Rev. Méd. Chile 108: 749-756.
18. DIAZ, R. (1945). El Profesor don Wenceslao Díaz. Publ. Universidad de Chile.

19. ECHEÑIQUE, FRANCISCO (1926). Memoria de la Casa de Orates de Santiago. 1925. Santiago de Chile. Soc. Imp. Lit. Universo.
20. ECHEÑIQUE, FRANCISCO (1928). Memoria del Manicomio de Santiago. 1927. Santiago de Chile. Talleres Gráficos San Rafael. Asilo de Temperancia.
21. ELGUERO, JOSE RAMON (1862). Informe del médico de la Casa de Locos. (Noviembre de 1862). En Costa Casaretto (1980 a).
22. EL MERCURIO. 01-04-38. 19 y 20 febrero de 1946, 9 de agosto de 1952, 9 de agosto de 1959.
23. ECHEGOYEN, OCTAVIO. Memoria de la Casa de Orates. 1906.
24. FONTECILLA, OSCAR. Lección inaugural del Curso de Enfermedad Mental. Rev. La Clínica N° 1, 44, 1926,
25. FONTECILLA, OSCAR (1930). "Memorias del Hospital Psiquiátrico". En: Vargas A. Memorias del Manicomio... (op. cit.).
26. FOUCAULT MICHAEL. Historia de la locura en la Época Clásica. Fondo. Cultura Económica, 1967.
27. GARAFULIC, JUAN. "Evolución de la Psiquiatría en Chile". Rev. Neuropsiquiatría XX (1): 60-75, marzo-1957.
28. JELIC, ALFREDO. Comunicación personal. Agosto, 1989.
29. AGUIRRE, J. J; OCTAVIO MAIRA. Informe sobre la Casa de Orates. 06-08-1893. Actas de la Junta Directiva 1854-1891.
30. LAVAL, ENRIQUE (1949). Historia del Hospital San Juan de Dios de Santiago. Biblioteca de Historia de la Medicina en Chile. Tomo 1. Asoc. Chil. Asist. Social.
31. LETELIER, JERÓNIMO. "Reseña Histórica de la Casa de Orates". Rev. Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal. 1 (1): 2-5, 1917
32. LETELIER, JERONIMO (1925). "Informe sobre la asistencia de los Alienados. Stgo. Chile. Imprenta Selecta.
33. LETELIER, JERONIMO (1928). "Memoria Médica". En Echeñique F., Memoria del... (op. cit.)
34. LETELIER, JERONIMO (1929). "Memoria Médica". En: Echeñique F., Memoria del... (op. cit.).
35. LETELIER, JERONIMO (1932). Memoria del Manicomio de Stgo., 1931. Talleres Gráficos del Asilo de Temperancia, Santiago-Chile.
36. MALBRAN, ELIAS (1937). "Atención de alienados en Chile". Jornadas Neuropsiquiátricas Panamericanas, Actas: 642-649. Santiago-Chile.
37. MEDINA, EDUARDO. Apuntes para la historia de la Psiquiatría chilena.
38. MUÑOZ, LUIS (1947). Problemas urgentes de asistencia psiquiátrica en Chile. Santiago, Chile.

39. ORREGO LUCO, AUGUSTO (1922-23). "Recuerdos de la Escuela" . Rev. Méd. Chile, L: 165- 192 (cap. 1); L: 354-376 (cap. 2); L: 461-481 (cap. 3). L: 586-608. (cap. 4); L: 1-16 (cap. 5) y L: 145-163 (cap. 6).
40. ORREGO LUCO, AUGUSTO. El Dr. Ramón Elguero. Conferencia, 4 julio 1922. Valparaíso.
41. PERALTA, OCTAVIO y cols. Organización del Hospital Psiquiátrico y Asistencia de Alienados. Actas de las 9° Jornadas Nacionales de Psiquiatría y 1° Congreso Internacional de Neuropsiquiatría. Aniversario del Centenario del Manicomio Nacional (9-15-12-52).
42. REVISTA DE PSIQUIATRIA y DISCIPLINAS CONEXAS, N° 3-4, 1942.
43. REVISTA DE PSIQUIATRIA, NEUROLOGIA y MEDICINA LEGAL. Año 1, N° 1, julio 1917. Director J. Letelier.
44. REVISTA DE PSIQUIATRIA y DISCIPLINAS CONEXAS (1939). Informaciones, IV - 4: 300.
45. REVISTA DE PSIQUIATRIA Y DISCIPLINAS CONEXAS X, N°2, 1945. Crónica Incendio del Manicomio.
46. REVISTA MÉDICA DE CHILE. (1936). Crónica: Jornadas Neuropsiquiátricas del Pacífico. 64: 697-698.
47. REVISTA MÉDICA DE CHILE (1959). Crónica 89: 752 - 753.
48. RIOS, C. (1893). "Crónica Casa de Orates". Rev. Méd. de Chile XXI: 351. En: Costa Casaretto (1980).
49. ROA, ARMANDO (1952). "Los cien años de la Psiquiatría Chilena". Rev. Colegio Médico. 4 (8): 6-9.
50. ROA, ARMANDO (1972). "Consideraciones sobre la evolución de la psiquiatría chilena". Rev. Méd. Chile, 100: 1269-1272.
51. ROA, ARMANDO (1983). "Una mirada histórica a la Psiquiatría chilena". Cuad. Univ. Chile. 2: 211-227.
52. ROJAS CARVAJAL, ALFREDO. "El electroshock en un Servicio de Agudos del Manicomio Nacional". Rev. Psiquiatría y Disciplinas Conexa N°1, 1944.
53. ROJAS, ALFREDO (1948). "El profesor Fontecilla, algunos aspectos de su vida profesional". Rev. Chil. Neuropsiquiatría; 2 (3-4): 255-261.
54. TORRICO. Los planos de la ciudad de Santiago. Escuela de Arquitectura. Universidad de Chile. 1981.
55. VARGAS, ARMANDO (1930). Memorias del Manicomio de Santiago. 1929. Talleres Gráficos San Rafael. Asilo de Temperancia. Santiago, Chile.
56. VILA, GUSTAVO. "Homenaje póstumo al Dr. O. Fontecilla". Rev. Psiquiatría y Disciplinas Conexas; Año II, N° 7: 163-165, 1937.

57. VIVADO, A. BUSTOS, C. MORALES, A. "Primeros ensayos con insulino terapia". Rev. Psiquiatría y Disciplinas Conexas; Año II, Nº 7: 163-165, 1937.
58. VIVADO, A; LARSON, C; ARROYO, V. (1939). "La asistencia psiquiátrica en Chile". Rev. Psiquiatría y Disciplinas Conexas IV (3): 155-174.
59. WOOD, ALBERTO. Fermín Vivaceta. Seminario de Tesis para optar al Título de Arquitecto, 1956.

**Fuente:**

Escobar Miguel, Enrique. Historia del Hospital Psiquiátrico (1852-1952). En: De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico: 150 años de historia. Santiago, Sociedad Chilena de Salud Mental, 2002, pag. 115-122.